

ESPIRITISMO, LOCURA E INTELLECTUALES DEL 900

Arturo Orbegoso*

RESUMEN

El espiritismo moderno fue una creencia común en el Perú desde aproximadamente 1880. Aquí se le analiza en dos momentos. En una primera época, la medicina mental censuró y persiguió este credo. Algunas personas fueron recluidas y consideradas locas. En una segunda época, el espiritismo fue apreciado con interés científico por algunos intelectuales a principios del siglo veinte.

Palabras claves: espiritismo, medicina mental, orden público.

SPIRITUALISM, MADNESS AND INTELLECTUALIST OF 900

ABSTRACT

Modern spiritualism was a current belief in Peru since 1880. This investigation analyzes it in two moments. Firstly, the mental medicine censored and persecuted this creed. Some people were imprisoned and considered insane. In a second age, spiritualism was seen with scientific interest by some intellectualists in the early twentieth century.

Keywords: spiritualism, mental medicine, public order.

ESPIRITISMO, LOUCURA E INTELLECTUAL DE 900

RESUMO

O espiritismo moderno era uma crença comum no Peru de cerca de 1880. Aqui, ele olha para dois pontos. Numa primeira fase, a medicina mental, censurada e perseguida este credo. Algumas pessoas foram detidas e considerado louco. Em um segundo momento, o espiritismo foi apreciado com interesse científico por alguns intelectuais no início do século XX.

Palavras-chave: espiritismo, medicina mental, lei e ordem.

*Psicólogo y docente de Historia de la Psicología en la Universidad Privada del Norte, Lima (Perú). Docente en la Universidad César Vallejo. Correspondencia: aorbegosog@yahoo.es.

La moderna creencia en los espíritus o, más propiamente, en la posibilidad de establecer comunicación con el más allá, tiene por lo menos unos ciento sesenta años. Como fenómeno social, digno del análisis histórico, sociológico o psico-social, hasta ahora no ha sido abordado en el Perú. Es más, fuera de una breve alusión hecha por Ruiz (1993), nuestros historiadores no se han tomado el trabajo de indagar acerca del nacimiento y difusión de las ideas espiritistas en el país.

Se objetará, con razón, que la creencia en otra vida es muy antigua en la región andina y que caracterizaba precisamente a nuestros antepasados prehispánicos. Aún hoy, nuestros curanderos y brujos, en su práctica de la medicina folklórica, presumen de poder contactar con los muertos. Empero, como una ideología que se extendió por Europa y Estados Unidos y que al llegar al Perú decimonónico sedujo a conocidos intelectuales de entre siglos, poco o nada se ha investigado.

Este escrito quiere reunir y mostrar algunos hechos que prueban de modo indubitable que la ciudad de Lima, capital del Perú, no escapó, desde fines del siglo XIX, al cultivo del espiritismo. Es más, como sucede con otros idearios, quienes lo profesaban vieron condicionado su actuar por su singular credo. Alguno de ellos fue recluido en un manicomio y otros fueron estigmatizados. Se mostrará, entonces, la relación entre prácticas espiritistas y la psiquiatría de aquella época. Los alienistas del XIX, como veremos, parecieron siempre prestos a censurar aquellas expresiones que, según su peculiar visión, contravenían el orden social. Esta situación varió a inicios del XX, cuando conocidos intelectuales expresaron un interés científico por el espiritismo.

Los inicios del espiritismo

Se ha fechado el inicio del espiritismo hacia 1847 o 1848 en Hydesville (Nueva York), EEUU. Fue ahí donde, con gran revuelo, se tuvo noticia de algunos fantasmas que se manifestaban en casa de la hoy célebre familia Fox (González-Quevedo, 1977; 1980). Aunque el embuste fue

aclarado décadas después, cuando las hermanas Fox confesaron que los ruidos extraños que se oían en su casa fueron una travesura de niñez, la bola de nieve había empezado a correr y, hacia 1880, el nuevo credo se había propagado por Norteamérica, Inglaterra, Francia y Alemania. Verdad o mito, el supuesto contacto con los muertos proporcionó sosiego a muchos deudos que, ilusionados, creyeron que el amor podía trascender los límites de la vida terrena. También entregó numerosas víctimas crédulas a incontables embaucadores y charlatanes.

Se considera al francés León Denizart Rivail (1804-1869), quien firmaba como Allan Kardec, el predicador y organizador pionero del saber espiritista (González-Quevedo, 1977; 1980), de allí que al espiritismo moderno suele calificársele de kardeciano. Autor de célebres libros sobre el tema, Kardec fundó también en fecha tan temprana como 1858 una Revista Espiritista que difundió sus artículos y los de otros propagandistas. Tras su muerte, sus discípulos la mantuvieron vigente por buen tiempo.

La nueva doctrina postulaba dos ideas principales: (1) la comunicación con los muertos es posible y (2) luego de la muerte los humanos reencarnamos en otras personas (González-Quevedo, 1977; 1980). Fundamental papel tienen, dentro de este ideario, ciertas personas llamadas *médiums*; es decir, dotadas del poder para contactar con los muertos y para servir de nexo entre éstos y los vivos.

Hacia fines del siglo XIX el movimiento se había dividido en dos: de una parte estaban sus seguidores y predicadores dogmáticos y, de otro lado, se hallaban los investigadores o experimentadores de tales fenómenos. Naturalmente, hubo casos en que se confundieron ambas posturas. Grandes personajes de la psicología se interesaron en algún momento por manifestaciones paranormales. Pueden citarse los casos del francés Pierre Janet (1859-1947) y el estadounidense William James (1842-1910). Otros conocidos intelectuales europeos adhirieron al espiritismo. Destacaron Alfred Russell Wallace (1822-1913) quien fuera

codescubridor, con Darwin, de la teoría de la evolución; el astrónomo francés Camille Flammarion (1842-1925) y el inglés Arthur Conan Doyle (1859-1930), autor de los relatos de Sherlock Holmes.

Paulatinamente surgieron una serie de grupos que promovían estas prácticas. La primera gran asamblea espiritista se reunió en Cleveland (EEUU) en 1852. En 1867 aparece la Sociedad Dialéctica de Londres. La Asociación Nacional Británica Espiritista data de 1873. En 1882 se crea, también en Inglaterra, la Sociedad para la Investigación Psíquica. Dos años después se funda su réplica en Estados Unidos (Rhine, 1961).

El espiritismo en España y América Latina

Los países de habla hispana fueron tocados pronto por dicha doctrina. El primer Congreso Internacional Espiritista se celebró en Barcelona en 1888 (Fernandes, 2007). En España, pese a la oposición de la Iglesia Católica, nacieron varios círculos espiritistas. Buen número de ellos contaba con su revista o vocero impreso. Ya por entonces actuaban grupos espiritistas en América Latina. En 1875 aparece en Santiago de Chile la *Revista de Estudios Espiritistas, Morales i Científicos* (Llaret, 2007). En 1890 se crea la Federación Espiritista de Cuba (Fernandes, 2007).

Entre los latinoamericanos notables partidarios del espiritismo se hallan el político cubano José Martí (1853-1895) (Fernandes, 2007), el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), el escritor argentino Leopoldo Lugones (1874-1938) (Mora, 2000) y el marino chileno Arturo Prat (1848-1879) (Llaret, 2007). Se sabe que este último participó en vida de sesiones espiritistas. Tras morir, en la Guerra del Pacífico (1879-1883), fue convocado varias veces por su viuda. Lo mismo haría por su difunto hijo la esposa del historiador Vicuña Mackenna (1831-1886). Valparaíso fue la sede espiritista en el sur; ahí aparecieron varios grupos y revistas (Llaret, 2007). Casi al unísono (1886) nace en Lima una publicación espiritista como veremos luego.

Ideas y “entierros” al inicio de la república

Como es bien sabido, con la Independencia los realistas vieron mermar sus privilegios y posición dominante. Algunos autores sostienen que en aquel tiempo muchos juraban que los españoles expulsados no alcanzaron a llevarse todas sus riquezas y, habiendo quedado ocultas, yacían a la espera de un afortunado descubridor.

Ricardo Palma refiere que a las joyas o al dinero supuestamente escondido en viejas casonas, otrora propiedad de españoles, se les dio en llamar “tapados” o “entierros”. El tradicionalista agrega que los ruidos nocturnos en una vieja propiedad no eran, con frecuencia, atribuibles a fantasmas; se debían más bien a los trabajos clandestinos de osados excavadores (Palma, s.f.).

La creencia en fantasmas se mantendrá por el resto del siglo XIX (Gálvez, 1966; Burga & Flores Galindo, 1991). Y coincidirá con la difusión, cerca del 900, de las prácticas espiritistas.

Debe recordarse que desde fines del siglo XVIII actuaban en el Virreinato del Perú una serie de grupos que, de modo discreto, cultivaban ideas de avanzada tal como en su momento se dio en la Francia prerevolucionaria o en la España ocupada por Napoleón. Se sabe que estos grupos de intelectuales contribuyeron a alimentar la ideología de nuestra Emancipación. En consecuencia, no era raro entre nosotros que ciertos grupos profesaran ideas disidentes o contestatarias.

Temor y fantasmas durante la República Aristocrática (1895-1919)

Un cronista de la Lima republicana (Gálvez, 1966) cuenta que la creencia en tapados o entierros en viejas casonas no sólo se mantuvo; de hecho fructificó trocándose en avaricia desembosada hacia fines del siglo XIX.

Quando se oían ruidos en alguna casa vieja, se creía en alguna alma arribada desde la otra vida para avisar había dejado un arcón con pesos fuertes, y nunca faltaba la aseveración de aparecer en altas horas de la noche en el caserón antiguo el

inevitable fantasmón blanco; con descarnada mano señalaba el sitio donde dejó, sin advertirlo en su mortal agonía (,) los frutos de sus acaparamientos en la vida. Se formó así una especie de espiritismo criollo de finalidad materialista con millares de cultivadores (Gálvez, 1966, p. 134).

Eran también motivo de charlas de sobremesa historias de fantasmas, aparecidos y ánimas que penaban en algunas casonas de la ciudad. Así lo cuenta el ya citado Gálvez (1921) en otra de sus crónicas:

Son innumerables los cuentos de *penas* que en Lima asustaron a grandes y chicos. Hubo época en que las conversaciones de gentes relativamente serias se referían casi por entero a comentar la última versión que corría sobre el fantasma de la calle tal, sobre el aparecido en la casa de Don Mengano, sobre la mudanza que habían tenido que realizar los señores X, porque diariamente los apedreaban, sin descubrir el misterio, hasta que el terror los había convencido que eran apariciones los apedreadores (Gálvez, 1921, p. 19).

Este autor agrega otro elemento que hace comprensible la creencia en espíritus y ánimas. En aquel tiempo muchas familias limeñas contaban con criadas o amas, una de cuyas funciones era ayudar en el cuidado de los niños. Estas mujeres afro-peruanas, que envejecían con las casonas y servían a por lo menos dos generaciones, inculcaron el temor a los fantasmas en menores y adultos (Gálvez, 1921).

De otro lado, Gálvez (1921) apunta que se multiplicaron en Lima los expertos en ahuyentar o limpiar las casas de fantasmas. Estos personajes, que contaban con su propia cuadrilla de excavadores, ofrecían hallar los objetos enterrados por el difunto en pena o, de ser el caso, comunicarse con el muerto en sesiones espiritistas. Naturalmente, estos especialistas

cobraban por sus servicios.

Nuestros historiadores sitúan estas creencias en el contexto de un período signado por el autoritarismo y las sublevaciones populares y campesinas. La minoría privilegiada se esforzaba en convivir con sus demonios. “El temor social, unido a la religiosidad y sumadas las supersticiones dio como resultado esa creencia (...) en las “almas” y las “penas” (Burga & Flores Galindo, 1991: 101). Es decir, el ánimo de la élite, que intuía en peligro sus prerrogativas frente al Estado o ante la inminente irrupción de las masas, era muy proclive a las ideas irracionales.

En consecuencia, en un clima como el descrito, no parecerá extraño que se difundan las ideas espiritistas. Había ya un medio propicio preñado de credulidad legítima o materialista. El espiritismo de raíces foráneas, con sus médiums y sesiones invocatorias, vino a confluir con las supersticiones y prejuicios de los residentes en la vieja Lima.

La recepción del espiritismo conoció dos momentos. Su acogida inicial, hecha por una minoría acomodada y crédula, que recibirá la condena de los alienistas, puede situarse entre los años 80 y 90 del siglo XIX. Otro momento, signado por el interés de intelectuales y académicos, se produjo a inicios del siglo XX.

Primera época: la locura espiritista

El caso Paz Soldán

Entre octubre de 1885 y enero de 1886 fue recluido en el primer sanatorio para enfermos mentales de la capital el abogado Carlos Paz Soldán (1844-1926) (Ruiz, 1993). Esto no tendría nada de particular si no fuera porque se trataba de un personaje que había prestado valiosos servicios al país. Paz Soldán, liberal católico, masón y miembro de una conocida familia limeña, fue el fundador y administrador por buen tiempo de la Compañía Telegráfica Nacional, que tuvo singular papel durante la guerra iniciada en 1879 (Milla Batres, 1986). Integrabá, asimismo, la Sociedad Geográfica y el Ateneo de Lima (Ruiz, 1993). La razón que esgrimieron las autoridades

médicas para su internamiento fue su creencia en el espiritismo, la prédica que hacía de éste y las sesiones que celebraba para convocar a personas muertas.

El propio Paz Soldán explicó así su afición:

Como mis condiciones de carácter me impulsan siempre a investigarlo todo, mi espíritu concibió el deseo de ver por mí mismo lo que había de real y efectivo de cuanto se decía a mesas giratorias y movedizas, a médiums psicográficos, auditivos, de efectos físicos y mil otras denominaciones. (...)...concebí la idea de que por ciertas circunstancias podía ser médium, y me dediqué a la parte práctica de los hechos (Paz Soldán, citado por Ruiz, 1993, pp. 53-54).

El punto álgido de estas prácticas llegó cuando hizo pública su prédica en presencia de los concurrentes a la Sacristía de Desamparados (Lima) y fue desalojado por la policía. Ya en casa sus familiares, al no poder contener su exaltación y verborrea espiritista, decidieron trasladarlo al manicomio. Fuera de esto, Ruiz (1993) aclara que Paz Soldán no dio muestras de deterioro de su personalidad.

Luego de cien días de encierro Paz Soldán sale libre e inicia una campaña de descrédito

contra las eminencias locales de la medicina mental de la época (Ruiz, 1993). En honor a la verdad, no fue el único error que cometió nuestra naciente psiquiatría. A la superficialidad o inexperiencia en el diagnóstico debe sumarse, según Ruiz (1993), su papel como instrumento represor y funcional al orden establecido. Más de una vez se encerró, aduciendo pretextos médicos, a personas con conocida postura opuesta al statu quo.

Ya libre y tal vez como parte de su embestida anti-psiquiátrica, Paz Soldán funda una revista entre política y esotérica, la misma que usará para propalar su credo espiritista y ocultista en general. La publicación apareció como *El Sol*, *Revista Quincenal de Historia, Magnetismo y Estudios psíquicos* (apéndice 1). El nombre de Paz Soldán figuraba en la portada como su director y propietario. Y procedió de los talleres de la Imprenta de F. Masías y compañía, situada en la calle Baquíjano 310. Se publicó entre 1886 y 1896. En sus páginas se reprodujeron textos de conocidas figuras del espiritismo del momento, como el mismísimo Allan Kardec y otros. También se informaba sobre los más recientes cónclaves del movimiento. En la Tabla 1 se expone una muestra de títulos y autores recogidos en *El Sol*. Siendo una publicación de pocas páginas, los trabajos extensos aparecían por entregas quincenales.

Tabla 1
Muestra de escritos y autores aparecidos en la revista El Sol

<i>Apariciones divinas o celestiales</i> por Allan Kardec
<i>Los milagros del espiritismo moderno</i> por Alfred Russell Wallace
<i>Luz de las Maravillas</i> por el R.P. Leandro de Granada
<i>Guía para la formación y sostenimiento de grupos espiritistas</i> por O. Revaudi y C. Mariño
<i>La ciencia ante el espiritismo</i> por Gabriel Delanne
<i>Los peligros de la mediumnidad</i> por León Dennis
<i>Manual del espiritista</i> por Lucía Grange
<i>Tratado experimental y terapéutico del magnetismo</i> por H. Durville

Una de las primeras cosas que hizo Paz Soldán en *El Sol* fue ratificarse en sus convicciones. Y los textos de su autoría sobre

temas esotéricos, a los que llamó *Estudios espiritistas y la vida de loco* (apéndice 2), aparecerían reunidos en forma de libro a fines de 1886:

Hoy creo con más vehemencia, mayor convencimiento en la ciencia del Espiritismo; según las teorías de la ciencia médica, debo estar cuando menos igualmente loco que antes, si es que no lo estoy más, pero esta manía, según mis médicos del Manicomio y otro más, no me impide redactar un periódico, escribir estos Estudios y las sensaciones de loco, dedicarme al saber humano estudiando lo que otros locos como yo han escrito sobre el Espiritismo, el Hipnotismo, la Insania o Locura, administrar mis negocios, ser chacarero, en fin, hacer todo lo que esos médicos cuerdos hacen o pueden hacer (Paz Soldán, citado por Ruiz, 1993, p. 58).

Para resumir, hacia 1886 actuaba en Lima por lo menos un grupo reconocible de entusiastas espiritistas que tenía como animador a Carlos Paz Soldán, personaje de posición económica acomodada, editor y propietario de una revista que difundía sus propias ideas y, sobre todo, la más reciente literatura espiritista del momento. Aunque, como apunta Ruiz (1993), Paz Soldán era tomado por excéntrico, sobre todo a raíz de su estadía en un hospital mental. De hecho, para la medicina oficial, el credo espiritista era sinónimo de locura.

Medicina y espiritismo

La medicina mental de entonces no vaciló en mostrar el alcance de sus fueros. Los alienistas del Asilo de Insanos estaban convencidos de que el espiritismo era una manifestación patológica de la mente y, por tanto, merecedora del encierro. Sus directivos defendieron tajantemente su opinión tachando al espiritismo de fanatismo y locura.

...las locuras espiritistas, manifestadas por la persistencia de un delirio limitado a este orden de ideas, de la existencia, aparición y comunicación con los espíritus, que se acompañan de las alucinaciones correspondientes, o sea la

percepción real de tales apariciones; pero sin un objeto material que le produzca, fanatismo que se [ha] apoderado también de grandes sabios que no obstante su consagración al estudio y experimentación de los fenómenos físicos, no han podido sustraerse a la influencia de las supersticiones dominantes, que ejercen siempre una poderosa fascinación. (Ulloa, 1887, p. 324).

Tampoco evitaron reivindicar sus métodos, como ha reseñado Ruiz (1993):

...los alienistas actuaron pensando que el encierro no sólo era meritorio para quien alterase el orden público: era pasible de secuestro todo aquel que estuviera en contra del orden lógico, aquel cuya conducta o pensamientos manifestara discordancia con la racionalidad, gente con una conducta o idea raras. La razón impuesta desde el estado no aceptaba ninguna disidencia. (Ruiz, 1993, p.48).

Las denuncias de Paz Soldán revelaron el trato inhumano dispensado en el Asilo de Insanos. Su director era un convencido de los beneficios que acarrearía sumergir a los orates en agua fría, alimentarlos mediante el uso de sondas y maniatarlos con camisas y sillas de fuerza (Ruiz, 1993).

La medicina mental que encara al inicial espiritismo fue un saber percutido aún del autoritarismo colonial y potenciado bajo un régimen oligárquico. Estos médicos guardianes no sólo custodiaban a los reclusos, cuidaban asimismo el orden social: podían señalar y apoderarse de quienes subvertían los cánones sociales impuestos por la élite. Entre las normas que debían protegerse celosamente estaban la moral y la fe católica. Estado y medicina se apoyan mutuamente, de tal suerte que los alienistas tenían carta blanca para someter el cuerpo del excéntrico y así refrenar su mente y reformar su conducta.

Segunda época: los intelectuales y el espiritismo

Los Arielistas y el Centro Universitario

La primera década del siglo XX es una peculiar coyuntura para las ideas en el Perú. El positivismo peruano entra en crisis; hubo un viraje filosófico hacia el idealismo y se cuestionan por tanto los planteamientos materialistas. Se debía atender a categorías metafísicas como el “yo”, “la conciencia” o “el ser”, las que eran incognoscibles por el método de las ciencias naturales. Esta postura idealista influyó en un grupo de personajes que harán contribuciones interesantes. Esta es la llamada generación del novecientos o el también denominado grupo arielista (Sobrevilla, 1980). El nombre de este colectivo procede de la obra *Ariel* (1900), del uruguayo José Enrique Rodó (1872-1917), en la que exalta a Latinoamérica como poseedora de una cultura trascendente y renovadora, opuesta a aquella de los Estados Unidos, fuertemente marcada por el materialismo.

Varios representantes de este grupo fueron miembros de familias acomodadas con apellidos notables: José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde y los hermanos García Calderón, quienes con sus obras de juventud ayudaron al conocimiento y estudio de nuestra realidad. De ellos ha dicho Gonzales (1996, p. 99) que:

...producen toda una renovación en el ámbito cultural nacional. Con libros fundadores, con inquietudes nuevas, con un marcado sentimiento nacionalista que se combinaba con su aristocratismo y europeísmo, los arielistas son capaces de dejar su huella generacional en un ambiente tejido por la política menuda, la mediocridad intelectual y la vida aldeana de una ciudad, Lima, casi desierta, pequeña y de contrastes. Habían abierto nuevos cauces para entender el problema nacional.

Los hermanos Luis y Oscar Miró Quesada son miembros “natos” de esta generación, a la que también se sumarán los psiquiatras Hermilio

Valdizán y Honorio Delgado (Sobrevilla, 1980; Alarcón, 1980).

En 1908 algunos de estos estudiantes sanmarquinos fundan el Centro Universitario, un círculo de estudios que buscaba, según sus integrantes “...organiza(r) conferencias vulgarizadoras de las verdades más útiles; publicando también folletos al alcance de todas las inteligencias sobre los asuntos de interés actual y palpitante que creemos honrado y justo esclarecer” (Gonzales, 1996, p. 87).

Cercano a este grupo estuvo un destacado estudiante de filosofía de origen chino y muy humilde: Pedro Zulen (1889-1925). Zulen es reconocido hoy como el abanderado de la lucha en favor de los indígenas durante los años 20. A su dominio de las diversas corrientes psicológicas y su brillante labor como bibliotecario de San Marcos, se suma su cercanía a las ideas socialistas (Basadre, 2005a; 2005b). A sus tempranos 19 años, siendo todavía universitario y precoz colaborador de varios diarios y revistas de Lima, publicó un artículo acerca del espiritismo. La nota apareció en la revista *Varietades* y, ampliada, en el diario *La Prensa* en mayo de 1908. Lleva por título “El espiritismo ante la ciencia” (Zulen, 1908).

En su escrito Zulen hace una síntesis del debate que por entonces se suscitó en Francia alrededor de las extraordinarias dotes de la médium Eusapia Paladino. Esta mujer, hija de campesinos italianos y sin ninguna instrucción, lograba mover objetos y materializar personas ya muertas estando en trance. Entre sus proezas se hallaba haber convencido de su don al célebre criminólogo Cesare Lombroso.

Zulen refiere que intelectuales de la talla de Gustave Le Bon no le creen a la médium y otros como Charles Richet le dan su respaldo. Muy sugerente resulta que el articulista muestre cierto dominio de autores y literatura espiritista. Principalmente del libro *Les Forces Naturelles Inconnues*, de Camille Flammarion. Lo que más destaca en este escrito de Zulen es precisamente su curiosidad por los poderes desconocidos de la mente humana.

Serán estos fenómenos debidos a una energía, cuya naturaleza y propiedades son profundamente misteriosas, desarrollada por los médiums sobre las personas asistentes a la producción de ellos, como creen algunos. Lo ignoramos. El estado de nuestros conocimientos actuales (...) no nos permite una explicación completa, total, absoluta, definida de los fenómenos psíquicos. (Zulen, 1908, pp. 441-442).

El escrito de Zulen se explica dentro de esta época de cambio de paradigmas. Y su caso es particularmente interesante pues, según un estudioso de su obra, así como criticaba el idealismo de Bergson, paralela y contradictoriamente reivindicaba el alma, el espiritismo y las prácticas ocultistas (Salazar, 1965).

Volviendo al Centro Universitario, entre los temas que se trataron el año 1909 estuvo nuevamente el espiritismo. No faltó quien objetara estos afanes. Así lo hizo el escritor y periodista Clemente Palma (1872-1946), hijo del autor de las *Tradiciones Peruanas*. En un artículo en la revista *Ilustración Peruana* (Palma, 1909) ironizó en torno a estos impetuosos universitarios y su interés por el espiritismo.

Es de creer que sea un espíritu científico lo que ha movido a los jóvenes del Centro Universitario a iniciarse en estos estudios un poco peligrosos de psicología oscura, en que se han malogrado muchos cerebros y se han chiflado muchos hombres. Hay que desear que, en caso de continuar esos estudios, sepan disciplinar su mentalidad y que no pierdan el sereno criterio científico que es lo único que les puede servir de control contra las engañosas alucinaciones de los sentidos y la innata tendencia a explicar los fenómenos por el fácil medio de las hipótesis espiritualistas en las que tan gran papel juega la fantasía. (Palma, 1909, p. 167).

Palma exhibe así su apego al positivismo y enfatiza su recelo de posturas metafísicas. En otro lugar señaló que el hombre civilizado se aparta, gracias a su cultura, de la religión, alimento exclusivo de las masas ignorantes (Salazar, 1965). El espiritismo es para él una creencia que linda con la superstición y las alucinaciones (Mora, 2000). Cree que fuera de exponer el buen juicio en tales prácticas, poco o nada bueno se obtiene de ello. Estamos, por consiguiente, ante el choque de dos posturas. De un lado, una facción de la élite que ha girado hacia posturas idealistas. Del otro, intelectuales que se valen del positivismo para blandir su censura y su intolerancia.

CONCLUSIONES

Para terminar esta nota se hace un resumen y recapitulación de los hechos fijando algunas conclusiones que, para un estudio histórico, solo pueden ser tentativas o temporales. Finalmente, se intenta valorar este giro idealista o espiritualista de nuestra élite intelectual.

El espiritismo moderno o kardeciano llegó a nuestras tierras muy probablemente como lo hizo en el resto de América Latina, portado por inmigrantes europeos, principalmente españoles y franceses. O importado por peruanos con alguna estadía en el exterior. Recuérdese por cierto que un sector de nuestras élites se mostraba especialmente francófilo aún a finales del XIX. Durante ese siglo el país empieza a transformarse. Los cambios materiales (ferrocarriles, alumbrado, gran minería, etc.) son acompañados por nuevas ideas como positivismo, protestantismo y anticlericalismo.

Una especial mención merecen el liberalismo y el reformismo o progresismo de aquel tiempo, que se radicalizan, se manifiestan anticatólicos y dan pie al nacimiento de varias asociaciones a modo de gremios anarquistas, logias masónicas, grupos protestantes (Klaiber, 1988) y hasta círculos espiritistas. Una prueba de esta dinámica ideológica la dan algunas publicaciones de la época (Ver Tabla 2).

Tabla 2
Algunas revistas disidentes del período (Basadre, 2005a)

El Libre Pensamiento
 La Idea Libre
 Germinal
 La Protesta
 Los Parias

A partir del caso Paz Soldán puede inferirse que hubo en nuestro país pequeños colectivos receptivos a tales creencias espiritistas. Se trató de gentes mesocráticas y con inquietudes intelectuales. Crearon pequeñas organizaciones para centralizar su mensaje y actividades. Igualmente, difundieron su pensamiento a través de revistas como *El Sol* y *El Loto*.

El movimiento espiritista sería un síntoma de malestar cultural y un sentimiento de descrédito hacia los valores tradicionales. Aparece en una etapa en que la intelectualidad se encuentra atomizada debido al desprecio que siente por ella la oligarquía. De ahí los diversos caminos ideológicos que se toman. Como señala Ruiz (1993) al comentar los variopintos idearios abrazados a fines del XIX y principios del XX (anarquismo, marxismo, ateísmo): se trató de una respuesta alternativa a la modernidad oficial o mentalidad burguesa. Este espiritismo se inserta, asimismo, en un momento de repliegue eclesiástico y de paulatina secularización.

Ante el temprano arribo del espiritismo a nuestras tierras hay que decir que no se propagó masivamente como en otros lugares. Parece que su momento de auge duró entre los años ochenta del siglo XIX y primeros años del XX. Algún autor atribuye a la modernización de la ciudad de Lima el decaimiento de la creencia en espíritus o fantasmas (Gálvez, 1921). Esta transformación de las actitudes se extendió gracias al alumbrado público, a la demolición de viejas casonas, a un mayor número de policías y a nuevos medios de comunicación y transporte (radio, teléfono, automóvil y tranvía).

El caso Paz Soldán evidencia, asimismo, la presteza con que la psiquiatría de la época sirve al poder. La medicina mental actúa como solícito instrumento represor de un régimen autoritario.

En su afán por acallar lo censurable, los alienistas del XIX se valieron del secuestro y hasta de la tortura física. Y entre sus víctimas podía contarse a destacados representantes de la élite social. A la vez, este mismo caso condujo a una ulterior humanización de la reclusión de los enfermos mentales.

Atenuado el poder de la autoridad psiquiátrica a inicios del siglo XX, intelectuales de diversa formación analizan el espiritismo y expresan opiniones a veces contrapuestas hacia el mismo. Esto acontece tras un repliegue del positivismo y un ascenso de planteamientos idealistas. Hubo quienes mostraban un interés aparentemente científico y otros que, desde una postura conservadora, ventilaban sus dudas y desconfianza. A la postre, será el movimiento metafísico universitario el que alimentará el interés por temas subjetivos como el yo o la conciencia y, en debate con el enfoque objetivo de los experimentalistas, orientará nuestra psicología a depurar sus bases teóricas.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1980). *Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú*. Revista Latinoamericana de Psicología, 12, 205-235.
- Basadre, J. (2005a). *Historia de la República del Perú (1933-2000)*. Lima: El Comercio.
- Basadre, J. (2005b). *La vida y la historia*. Antología. Lima: El Comercio.
- Burga, M. & Flores Galindo, A. (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Lima: Rikchay Perú.
- Fernandes, W. (2007). *El espiritismo en Cuba*. Recuperado de:
http://www.sociedadespiritistacubana.com/Espiritismo_en_Cuba.htm

- Gálvez, J. (1921). *Una Lima que se va*. Lima: Euforión.
- Gálvez, J. (1966). *Estampas limeñas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gonzales-Quevedo, O. (1977). *Las fuerzas físicas de la mente*. Santander: Sal Terrae.
- Gonzales-Quevedo, O. (1980). *El rostro oculto de la mente*. Santander: Sal Terrae.
- Gonzales, O. (1996). *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: Ediciones PREAL.
- Klaiber, J. (1988). *Religión y revolución en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Llaretta, A. (2007). *Historia del más allá en Chile*. Recuperado de: <http://paranormalia.blogia.com/2006/112501-historia-del-mas-alla-en-chile.php>
- Milla Batres, C. (1986). *Diccionario histórico y biográfico del Perú. Siglos XV-XX*. Editorial Milla Batres.
- Mora, G. (2000). *Clemente Palma. El modernismo en su versión decadente y gótica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- Palma, C. (1909). *Notas de Artes y Letras*. En: *Ilustración Peruana*. Edición del 1º de abril. pp. 166-167.
- Palma, R. (s.f.). *Tradiciones Peruanas*. Lima: Diario La República. Tomo 8.
- Quiroz, R. (2010). *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*. Lima: Universidad Científica del Sur.
- Rhine, J. (1961). *El alcance de la mente*. Buenos Aires: Paidós.
- Ruiz, A. (1993). *Psiquiatras y locos*. Lima: Instituto Pasado y Presente.
- Salazar, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editor. Volumen I.
- Ulloa, J. (1887). *Locura espiritista*. En: *El Ateneo de Lima*. Año II, T IV. Lima: Imprenta Torres Aguirre. Pp. 321-325.
- Sobrevilla, D. (1980). *Las ideas en el Perú contemporáneo*. En: *Historia del Perú*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca. Tomo XI. Pp. 115-415.
- Zulen, P. (1908). *El espiritismo ante la ciencia*. En: *Variedades*. Edición del 30 de mayo. pp. 440-442.

Recibido: 24 de marzo del 2012

Aceptado: 19 de mayo del 2012

